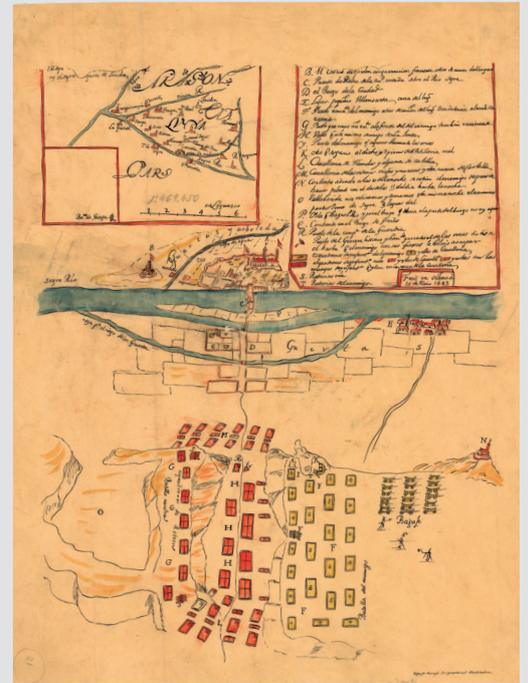




Barcex



Archivo Cartográfico/CEGET



Museo de Madrid

Arriba, croquis de una batalla en las inmediaciones de Lérida (1642), parte del conflicto desatado en 1640 en una Cataluña bajo soberanía francesa; debajo, «representación del auto sacramental *La Divina Flotea* de D. Pedro Calderón de la Barca ante la Casa Consistorial de Madrid en 1681», según se recoge en el dorso del propio cuadro, fechado en 1918.



Pepe Díaz



Biblioteca Virtual de Defensa

Monumento al literato (barrio de las Letras, Madrid) y casa donde vivió, en la calle Mayor de la capital, en el corazón mismo de la ciudad; al lado, uniformes del siglo XVII (1603-1633), semejantes a los que debió vestir el escritor soldado (*Álbum de la caballería española desde sus primitivos tiempos hasta el día*, 1861, conde de Clonard).

# CALDERÓN

## y el espíritu de los Tercios

Este año se celebra del 425º aniversario del nacimiento del ilustre literato, que también desempeñó el oficio de las armas

**S**OLDADOS escritores y escritores soldados los ha habido en todas las épocas, aunque el Siglo de Oro español (XVI-XVII) nos dejó quizá la muestra más excelsa de autores que esgrimieron indistintamente la pluma y la espada, haciendo bueno aquel viejo refrán que rezaba: «Bien se hermanan las letras con las armas».

El Boscán y el Garcilaso de los tiempos de Carlos V abrieron la senda del Cervantes y del Lope de Vega de los Felipes II, III y IV, que elevaron a altas cotas la literatura en lengua castellana y, en especial, el teatro, que alcanzaría su cumbre con Pedro Calderón de la Barca, el gran dominador de las artes escénicas hispanas a partir del primer tercio del siglo XVII.

### DATOS BIOGRÁFICOS

Hizo su entrada don Pedro en la gran escena del mundo el 17 de enero de 1600, en Madrid, al final de un siglo de hierro para la monarquía española, cuyo poder hegemónico mundial había sido insistentemente puesto a prueba por sus múltiples y temibles enemigos.

Su familia paterna era de origen santanderino, pero su abuelo se había instalado en la corte madrileña en el desempeño de un oficio de secretario del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda, puesto que luego heredaría el padre del futuro dramaturgo, Diego, en 1595.

En ese año, el citado progenitor contraería matrimonio con Ana María de Henao, con la que tendría seis hijos.

De ellos llegaron a edad adulta, además de Pedro, sus hermanos Diego, Dorotea y José. Mientras esta última era recluida en un convento, los varones fueron educados como hidalgos, destacando Pedro en las letras a su paso

yendo en Pedro, aunque no la aceptaría hasta edad avanzada. Como él mismo confiesa en un poema: «Crecí; y mi señora madre, religiosamente astuta (...) dio en que había de ser cura». Mientras llegaba ese momento, se contentó con ser «Gorrón, poeta, escudero...»

Fallecida esta, el padre se casó en segundas nupcias con Juana Freyle Caldera poco antes de morir en 1615, iniciándose un largo pleito entre la madrastra y los hijos por la herencia paterna.

### DE DINEROS Y OTRAS CAUSAS

Estas circunstancias familiares condujeron a los hermanos a una situación económica apurada, aunque su vida un tanto licenciosa empeoró aún más las cosas.

«En la sien izquierda tengo cierta descalabradura que, al encaje de unos celos, vino pegada esta punta». Las calles de Madrid fueron testigo de las pendencias de los Calderón, que en el año 1621 tuvieron que buscar refugio en la embajada de Viena al ser procesados por el homicidio de un criado del duque de Frías, caso en el que se llegó a un acuerdo previo pago de una notable suma a la familia del muerto.

Poco después, en 1622, Pedro Calderón tomó parte en un concurso poético para celebrar en Madrid la canonización de hasta cinco santos, entre ellos, San Isidro y San Ignacio de Loyola. El madrileño obtuvo un meritorio tercer puesto, ganando el certamen el gran Lope de Vega.

En junio del año siguiente, Pedro estrenó en el Alcázar de Madrid una



Retrato del militar y dramaturgo, que adquirió fama de buen soldado, combatiendo en Flandes y Lombardía.

por el Colegio Imperial de los Jesuitas de Madrid y en las Universidades de Alcalá y de Salamanca.

El testamento de su abuela materna había dotado una capellanía para uno de los tres hermanos. Esta acabó reca-

Pedro de Villarranca

de sus primeras comedias, *Amor, honor y poder*, con motivo de la visita a España de Carlos, príncipe de Gales. El joven poeta empezó a hacerse hueco entre los dramaturgos de la época.

Por otra parte, en estos años y según cuenta alguno de sus biógrafos, sirvió al rey Felipe IV en Milán y luego en Flandes, donde la guerra contra los rebeldes flamencos se había reiniciado en el año 1621 tras una efímera tregua.

### LA RENDICIÓN DE BREDA

Pudo haber estado presente en el sitio de Breda (ver RED n° 428), operación que plasmó por encargo en una pieza de teatro estrenada en el Alcázar madrileño en noviembre de 1625, tan solo cinco meses después de la rendición de la plaza flamenca, inmortalizada por el maestro de la pintura Velázquez.

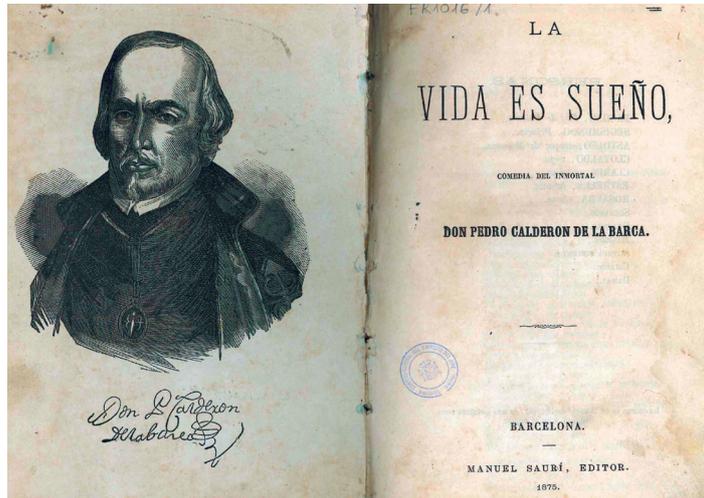
Consagrado a la producción teatral, Pedro empezó a encadenar éxitos con sus comedias, entre las que destacarán *La dama duende* y *El príncipe constante*, estrenadas en 1629.

Poco antes se había visto involucrado en otro altercado a raíz de la persecución de un actor que había herido a su hermano, asaltando el convento de las Trinitarias en Madrid, donde estaba enclaustrada la hija de Lope de Vega.

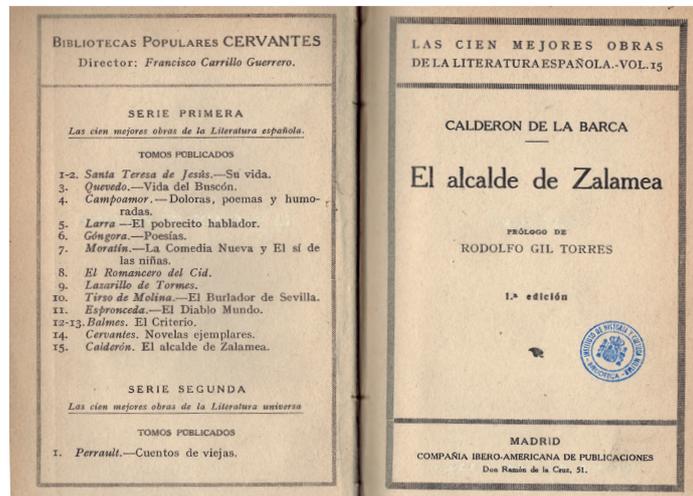
Solo el reconocido talento de Calderón y la afición de los reyes al teatro lograron que se transigiera con esta desatendida conducta del dramaturgo.

*La vida es sueño*, su obra más reconocida, fue redactada poco antes de que Felipe IV le nombrara director de representaciones de la Corte (1635) y le concediera el hábito de la Orden de Santiago (1636).

Por entonces, en colaboración con su hermano José, oficial de los Tercios, se publicó la primera y segunda parte de sus comedias al objeto de impedir la profusión de versiones falsas o defectuosas de sus obras.

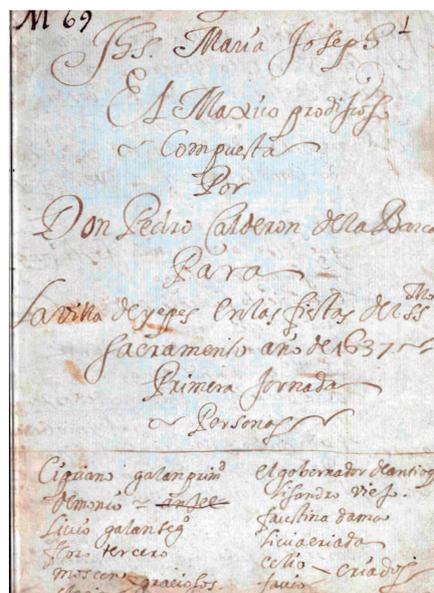


Ejemplares de *La vida es sueño* —arriba—, edición de 1875, y *El alcalde de Zalamea* —debajo— (1927-1930), que conservan las bibliotecas Central del Ejército del Aire y del Espacio, y Central Militar, ambas con sede en Madrid.



Biblioteca Central del Ejército del Aire y del Espacio

Biblioteca Central Militar



Comienzo de la obra *El mágico prodigioso*, texto manuscrito por el propio Calderón (1637).

Pero la guerra contra Francia iniciada en 1635 obligaría al poeta a retomar la espada. En verano de 1638, cuando el ejército de Luis XIII de Borbón puso sitio a Fuenterrabía, Pedro se presentó voluntario para marchar junto a su hermano al socorro de la plaza, en el transcurso del cual, José fue herido en la pierna derecha.

Esta breve campaña fue episódica en comparación con la intervención de nuestro dramaturgo en la guerra que se desató en 1640 en una Cataluña rebelada contra Felipe IV y bajo soberanía francesa.

A sus 40 años, Pedro se alistó como soldado en la compañía de coraceros del regimiento de las Órdenes Militares, participando en la expedición del marqués de los Vélez para someter Barcelona y que fracasó ante los muros de la ciudad el 26 de enero de 1641.

### VALOR EN LA BATALLA

Previamente a esta derrota, Calderón había asistido a varios combates en el campo de Tarragona, donde su valor fue reconocido por sus jefes y sufrió una herida en la mano.

Por esta época escribió un documento político dirigido a los catalanes para hacerles entrar en razón y detener la terrible guerra fratricida: «no receles las seguridades de tu perdón, que si él [Felipe IV] quiere fiarse de ti, no es justo que tu desconfíes de él».

Su prestigio ante la corte también favoreció que el nuevo virrey de Cataluña, marqués de Hinojosa, le enviara al Escorial para dar cuenta del estado del ejército y de las condiciones propuestas para el intercambio de prisioneros.

En preparación para una nueva ofensiva desde Aragón, Pedro fue ascendido a cabo de escuadra en una de las compañías de coraceras de la guardia real.

El 7 de octubre de 1642, las tropas de Felipe IV avanzaron hacia Lérida con la intención de ocupar la plaza, pero

# HISTORIA



Hippolyte Lecomte

Arriba, batalla de Lérida (1642), librada en el marco de la guerra de separación de Cataluña, bajo dominio francés, y contra Felipe IV; debajo, fotografía de la Toma de la plaza de Breda, de P. Snayers, en la que se piensa que pudo combatir Calderón y, a la derecha, plano de Tarragona que presenta la disposición de tropas francesas en la ciudad en 1644, contienda en la que participó el ilustre dramaturgo.



Museo del Ejército/Biblioteca Virtual de Defensa



Biblioteca Nacional de España

**De reconocido valor en el campo de batalla, Calderón dedicó hermosos versos a la milicia, «religión de hombres honrados»**

se encontraron con un aguerrido ejército francés que les presentó batalla y se alzó con la victoria.

Fue la última acción militar de Calderón, que al principio del combate cargó junto a otros 300 jinetes contra la artillería enemiga hasta capturarla. Sin embargo, la actuación de las tropas de reserva de Francia inclinaría la balanza a favor de sus intereses.

## ADIÓS A LAS ARMAS

Pocas semanas después, alegando achaques de salud, solicitó la licencia del ejército, que le fue concedida el 15 de noviembre de 1642.

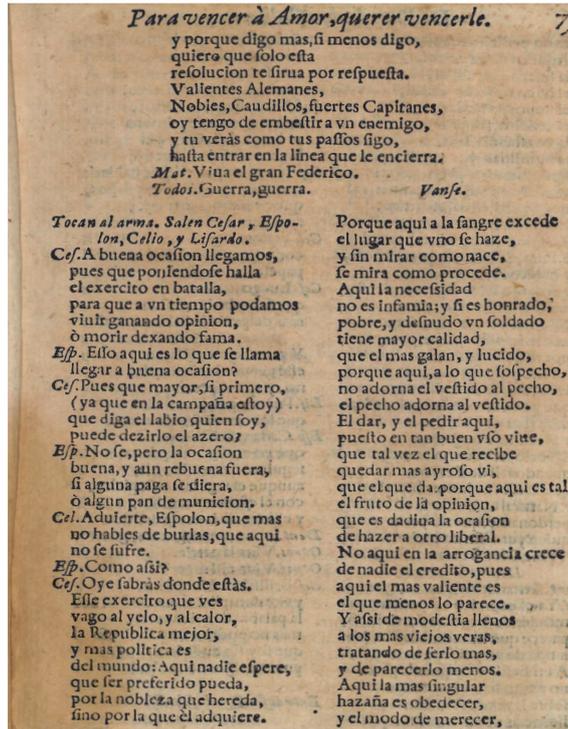
Aunque posiblemente decepcionado por los mínimos avances en Cataluña, siempre guardaría un gran recuerdo de su paso por esa «religión de hombres honrados» a la que consagró algunos años de su vida y que tan acertadamente retrató en el conocido poema incluido en su comedia *Para vencer amor, querer vencerle*, escrita antes de 1644.

Reintegrado a la producción teatral, llegarían años tristes para el dramaturgo. En 1645 muere su hermano José, teniente de Maestro de Campo General del ejército de Cataluña, defendiendo el puente de Camarasa en un encuentro con los franceses sobre el río Segre, y dos años más tarde lo hará en Madrid su hermano mayor.

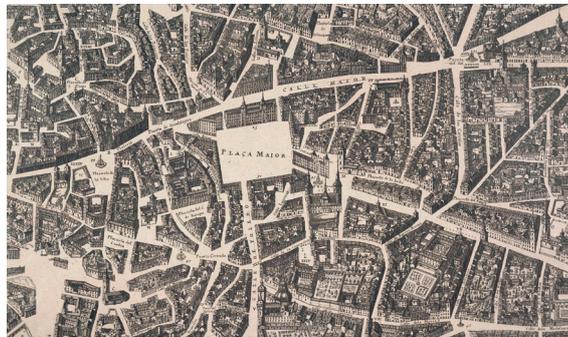
En paralelo, la muerte de la reina Isabel de Borbón (1644) y del príncipe heredero Baltasar Carlos (1646) conllevó primero restricciones y luego el cierre definitivo de los teatros hasta 1649, lo que llevó a la ruina a algunas compañías de comediantes y condujo a Pedro a pasar al servicio del duque de Alba en busca de mayor estabilidad.

Instalado en Alba de Tormes, se especializó en la composición de autos sacramentales, piezas teatrales religiosas que ya le acompañarían hasta su muerte, sobre todo tras ser ordenado sacerdote.

Poco antes de tomar esta decisión, de vuelta a Madrid, tuvo



En *Para vencer amor, querer vencerle*, Calderón lo a su compañeros de armas con estos versos que dicen: «Ese ejército que ves, vago al yelo y al calor», destacan que «la más singular hazaña es obedecer» y concluyen asegurando que «fama, honor y vida son caudal de pobres soldados; que en buena o mala fortuna, la milicia no es más que una religión de hombres honrados».



Mapa de Madrid (P. Teixeira, 1656) y óleo *Fiesta Real en la Plaza Mayor*, atribuido a J. de la Corte, que muestran la capital que vivió Calderón.



Calderón conocimiento de haber engendrado un hijo natural, también llamado Pedro, y que moriría siendo niño.

En 1650, aceptó la capellanía fundada por su abuela en la antigua iglesia madrileña de San Salvador, para lo que ingresó al año siguiente en la orden sacerdotal.

Solicitó, asimismo, el puesto de capellán mayor de la capilla de los Reyes Nuevos en la Catedral de Toledo, pero no le fue concedido hasta 1653 debido a las críticas de altos cargos eclesiásticos a su actividad teatral.

No regresaría a Madrid hasta 1662, donde al año siguiente recibiría el nombramiento de capellán de honor de Felipe IV.

Finalmente, fallecido el rey, Pedro fue designado en 1666 capellán mayor de la Congregación de Presbíteros, cargo que décadas antes había ocupado Lope de Vega, y que mantendría hasta su muerte en 1681.

## PROLÍFICO LITERATO

En un recuento hecho por el mismo Pedro Calderón de la Barca al final de su vida, el poeta, soldado y sacerdote contabilizó 110 comedias y 80 autos sacramentales, además de innumerables piezas menores, producción que le convierte en uno de los autores más fecundos y exitosos del barroco.

Sus inmortales versos dedicados a esos soldados que «todo lo sufren en cualquier asalto, solo no sufren que les hablen alto» aún permanecen vivos en ese ejército español «vago al yelo y al calor» que sigue siendo el suyo.

Su existencia fue una mezcla de camaradería fraternal, inspirada poesía y compromiso con Dios y su monarca, una vida plena, aunque no exenta de desengaños...

«Mas, sea verdad o sueño [como el propio Calderón escribió en *La vida es sueño* (1635)], obrar bien es lo que importa. Si fuere verdad, por serlo; si no, por ganar amigos para cuando despertemos».

**Germán Segura García**